

Etimología de las conjunciones *ut*, *ubi* y *cum*

En los últimos años se han propuesto algunas modificaciones sobre la etimología tradicionalmente admitida para estas tres conjunciones. Por otra parte, nosotros no coincidimos con algunos puntos de vista tradicionales sobre la etimología de éstas. Esto es lo que nos ha movido a tratar en conjunto estas tres conjunciones y a tratar un pequeño esbozo a grandes pinceladas de las pequeñas discrepancias que sostenemos y de los puntos en común.

En el aspecto formal se reconstruye en general ¹ la consonante labiovelar sorda **K^w*- para las tres conjunciones.

La reconstrucción de la labiovelar sorda en el caso de *cum* no presenta dificultades, pues disponemos de la grafía *quom*; además, el Osco tiene *pún*, el Umbro *pune*, *ponne*, etc.; y en Germánico nos encontramos con términos emparentados (cf. la nota 11).

Pero la reconstrucción de esta labiovelar presenta problemas en el caso de *ut*. Ya Brugmann (1909, 732) veía la posibilidad de una vocal inicial **u-*, puesto que tenemos *utá* en Indo-Iranio, especialmente para el caso de *alia-uta*; sin embargo, para *ut(i)* reconstruye *q^u-u ti* (1909, 731). Más recientemente, Hamp (1982) y Szemerényi (1985, 767) añaden *utā* del Celtibérico del Bronce de Botorrita, tocando además del aspecto morfológico otros aspectos gramaticales. Así, Szemerényi, después de haber un largo estudio de la partícula indoeuropea **K^we*, para la que reconstruye los significados de «y», «como», luego como, hipótesis, propone que *ut(i)* del Latín habría podido tener también el significado «y», comparando *ut* del Latín con *utá* del Indo-Iranio y con *utā* del Celtibérico.

1 Cf. Walde-Hofmann (1956, s.v.); Ernout-Meillet (1967, s.v.); Pokorny (1959, s.v.); Leumann (1967, 149).

Por su parte, Hamp, basándose en las oraciones consecutivas introducidas por *ut non* y debido a su consideración de que *non* sería negación de oraciones independientes, concluye que *ut non* tendría un origen independiente con la significación de «y así no...». En nuestra opinión, estas hipótesis se tropiezan con el hecho de que, por lo que respecta a los significado «y», «así», «y así» que encontramos en *utā* del I.-Ir. y en *utā* del Bronce de Botorrita (Tovar 1975, 11), no los encontramos para *ut* en los textos históricos; y en el aspecto sintáctico *ut* funciona siempre como una conjunción de subordinación².

Si bien estas objeciones nuestras no impiden la comparación, presentan, creemos, dificultades a la hora de reconstruir tales significados y tal funcionamiento para la conjunción *ut* del Latín. La reconstrucción de los significados de «y», «como», «así» para *ut* por parte de estos estudiosos no impide la reconstrucción de la labiovelar. Szmerényi piensa en un **K^w o-tā* además de en un **uta* o **utā*; y Hamp, como propone dos orígenes sintácticos distintos para *ut*, uno como conjunción subordinada y otro como independiente, reconstruye bien con la velar **K-* bien con **u-* inicial. Pero lo cierto es que tenemos en Osco *puz* y en Umbro *puze*, etc.; y si se acepta que estas formas presentan correspondencias con *ut* del Latín, entonces podemos reconstruir la labiovelar sorda.

Sturtevant (1935, 3) propone reconstruir **K-* simplemente, debido a la dificultad de pronunciación que presentaría un grupo fónico del tipo **K^wu-*; y a esta misma dificultad alude Hamp en el artículo citado. A este respecto habría que remitir a las palabras de F. de Saussure³: «El fin de las reconstrucciones no es, pues, restituir una forma por sí misma, lo cual sería por lo demás bastante ridículo, sino cristalizar, condensar un conjunto de conclusiones que se creen acertadas, según los resultados que se han podido obtener en cada momento».

2 Se podría decir que *ut* es portador de un morfema de subordinación semejante al morfema *Q_v* que Touratier (1980, 536) señala a propósito de *cum*, o bien que se trata de un «translativo» de segundo grado (Tesnière 1969, 386), o, en fin, que la conjunción *ut* transforma en subordinada una oración independiente en la estructura profunda. El análisis de Hamp responde a una estructura profunda ¿pero la estructura superficial...?

3 Cf. Saussure 1972, 347.

Por lo que respecta a *ubi*, si se acepta la correspondencia con Osco *puf* y con Umbro *pufe*, también podemos reconstruir la labiovelar sorda **K^w*-.

En cuanto a la *ī* final larga de *ubi* se cree, en general, que se trata de una *ī* de locativo, opinión que también suscribimos nosotros. Para la *-m* de *cum* se suele reconstruir *-m* originaria, bien de acusativo, bien del tipo de la de *ide-m* por ejemplo, bien una especie de *-m* instrumental (cf. nota 11); nosotros nos inclinamos más por la segunda.

Pero la parte final de *ut(i)* ha suscitado diversidad de opiniones; en primer lugar, sabemos que un final en *-t* no puede ser originario (cf. *sunt* o *et*, p. ej.); tenemos también el alomorfo *utī* con una *-ī* final larga, además *uta* (en *ali-uta*) y el correlativo *ita*. De acuerdo con esto, la mayoría reconstruye bien **uta-i* o bien **K^wuta-i*. Pero la simplificación del diptongo *-ai* en *ī* presenta problemas, lo mismo que la caída de *-ǎ*, puesto que esta *ǎ* final se mantiene en Latín, como dice Villar (1987 a, 162; 1987 b, 43-49). Por otra parte, contamos también con *utīnam*, *utīque* < **utanam*, **uta-que* donde la apofonía de *-ǎ* breve en *-ī* es normal (p. ej. *condīna* < «*hon-dhǎ-ta*).

Nosotros pensamos que las construcciones paralelas *utinam-ībīnam*, *utiquam-ībīquam*, *ūtīque-ībīque* han jugado un papel importante a causa de la abreviación de *-ī* larga de *ub-ī*, por unión del acento (cf. *sīquidem*, *quandōquidem*, *tūquidem*) y por la ley de las palabras yámbicas, salvo en el caso de *ubīque* donde se mantiene larga por razones obvias, pero que tendría su influencia sobre *ūtī-*, cuando esta última funcionase aisladamente. Así, fundamentalmente a través de estas construcciones, **utǎ* evolucionaría a *utī*; cuando no se le uniese ninguna otra partícula pasaría a *ut* debido a la caída de *-ī* breve; y por analogía con *ubī* surgiría *utī*. En nuestra opinión, esta analogía desde la propia lengua latina es más verosímil que la analogía propuesta por Sturtevent (1935, 3) entre **kut* y **kufei*, que, teniendo en común los dos adverbios una significación local de «donde», darían lugar a la creación de un **kutei*.

En cuanto a la vocal inicial de *ut* y *ubi*, aunque hay algunos que reconstruyen una **-o-*, emparentándolas así con el tema relativo **K^wo-* también en el vocalsimo, se reconstruyen en general **-u-*, invocando el Osco, el Umbro y adverbio de lugar de otras lenguas indo-europeas. Nosotros estamos más de acuerdo con esta

última, pues la primera exige explicaciones fonéticas que nos parecen artificiosas.

En cuanto a la vocal de *cum* (hay que advertir que tenemos también *quom*), se cree por lo general que se trata del acusativo masculino del pr. relativo, lo mismo que *quam* (cf. *quam... tam*) sería el acusativo femenino. Esta interpretación, en nuestra opinión, tropieza con el hecho de que no encontramos *quom* en época histórica en el paradigma del pr. relativo. Por otra parte, la confusión con la preposición *cum* (confusión atestiguada desde los primeros textos latinos como señalan Ernout (1973, 62), Hofmann-Szantyr (1972, Allgemeiner Teil, 54) y Leumann (1977, 49) nos muestra una pronunciación [kum] para *quom*, que la aleja evidentemente del pronombre relativo al no quedar patente la vocal temática, dando lugar a pensar que el grupo *-uo-* es una mera grafía y no una realidad fonética.

Si además tenemos en cuenta que el acusativo del pr. relativo es *quem* procedente de **K^wi-m*, lo entendemos como indefinido (Hahn 1946, 68; Haudry 1973, 166; Justus 1978), como interrogativo (Leumann 1977, 473) o pensemos en las dos posibilidades (Kurzová 1981, 24; Lehmann 1984; Pinkster 1988, 127), teniendo que ser posterior cronológicamente un **K^wu-o-m* tematizado con respecto a un *quem* no tematizado, y, por ello, debiendo haber suplantado a *quem* en el caso de que formase parte del paradigma del pr. relativo, como esto no ha ocurrido, debemos concluir que este *quom* no ha funcionado nunca dentro del paradigma del pr. relativo. *Cum (quom)* sería una conjunción, como ya lo indicaba Meillet (1907-8, 194), o más recientemente Bader (1973, 73), habiendo diferencias de interpretación entre los dos: Meillet la deriva de **K^we *o-m*, y Bader de la partícula **K^wo-m*. Nosostros nos mostramos partidarios de esta última interpretación.

En el plano del contenido también existen distintos puntos de vista y con alguno de ellos no coincidimos, como a continuación exponemos.

A *cum* se le atribuye el significado originario de «en el momento en que, cuando, como», adquiriendo posteriormente el de «porque» y «aunque». Skutsch (1914, 158), p. ej., pensaba en construcciones originarias como *tum diem quom*, *tum mensem quom*, *tum annum quom* y veía en estos *quom* un pr. relativo y en *tum* un pr. demostrativo. Nosostros preferimos considerar a *um*

como una conjunción y recurrir a su correlativo *tum*, que no consideramos un pr. demostrativo en su origen, sino una partícula, para aproximarnos al análisis de *cum*. Para *tum* se encuentra generalmente la reconstrucción **tom*, y en algún caso aislado **tum*. Sin embargo, nosotros nos mostramos más partidarios de reconstruir **tum*, con un vocalismo **-u-*, portador de una carga semántica temporal (cf. *nunc*, *dum*)⁴. Esta reconstrucción nos parece tan posible como la primera (véanse las partículas de frase del Indio antiguo y del Hitita con vocalismo *-u-*). Esta partícula *tum* (temporal) a través de la correlación le transferiría el valor temporal a **K^wom*.

Ubi en correlación con *ibi* tendría la significación «en el lugar en que... en ese lugar». Por otro lado, encontramos la significación de «en alguna parte» en las formas en *-cubi* como *alicubi*, *ne-cubi*, *si-cubi*. Nosotros entendemos que esta forma en *-cubi* no es anterior, sino posterior a *ubi*, dicho de otra manera, que las construcciones de *-cubi* son históricas y no sirven para hacer la prehistoria de *ubi*, en definitiva, no son arcaísmos. Lo entendemos así por varias razones, en primer lugar porque no existe en Latín *cubi* como palabra (cf. *T.L.L.*, s.v.); en segundo lugar, porque no encontramos *ubi* en los textos latinos con el significado indefinido (significado indefinido que siempre tiene *-cubi*).

Cronológicamente, el significado indefinido en *necubi* y *sicubi* debe ser posterior al de *alicubi* y *aliquando*, como ya algunos han apuntado⁵, siendo *C* el morfema portador del significado indefinido, que tiene su origen en *aliquis*. Además, el hecho de encontrar *-cubi* en construcciones vulgares (*Appendix Probi* 22: «nescio ubi» non «nescio cube») es un dato más que nos inclina a pensar que se trata de una construcción en composición y no de un resto prohistórico. Por ello, una explicación meramente fonética, comparable a *necuter* (= *ne uter*), no sería válida; hay que entender más bien *C* como un morfema.

4 Cf. Schmalstieg (1973, 107): «I shall now give examples of roots to which the elements *-y* or *-w* have been added (The element *-y* may originally have had a meaning of «here, now», whereas the element *-w* may have had a meaning of «there, then» although the ascription of such meanings is highly speculative)». Pero tenemos también en Griego *nân*, Hit *nu*, etc., con este vocativo.

5 Cf. Walde-Hormann (1956, s.v.). En general se le suele atribuir el significado de «en otro lugar», inconsciente o expresamente, como hace p. ej., Devoto (1983, 297, s.v. «ove»): «La forma *-cubi* si è salvata nel comp. *alli-cubi* «altrove».

En cuanto al significado originado de *ut* hay mayor discrepancia de opiniones, debido sobre todo a la existencia del alomorfo *utī*. En su correlación con *ita*, *ut* tiene el significado de «como... así»; si forma parte de una expresión interrogativa-exclamativa toma el de «¿cómo!?!». Algunos le atribuyen un significado originario de «donde», tomando como referencia textos como éste de Plauto (*Amph.* 241): *quique ut steterat, iacet optinetque locum* «cada uno, como (donde) había estado en pie, así yace y ocupa su mismo puesto».

Queremos llamar la atención sobre el hecho de que el significado «como» tiene una referencia menos concreta que «donde», y, por ello, puede abarcar este matiz local; además el verbo *stō*, con su significación local, sirve de marca semántica textual para *ut*, que, con la disminución de su volumen fonético (cf. la caída de *-ā* a través de *-ī*), habría sufrido un debilitamiento de su significado, que conduciría a una ambigüedad semántica, resuelta por los correlativos o en su defecto por el contexto. En consecuencia, entendemos que el significado local es secundario y que es preferible hablar de traducción o interpretación contextual local, como ya apunta Rubio (1984, 308).

Por otra parte, se le atribuye a *ut*, en general, un significado originario de «de alguna manera» sobre todo a partir de expresiones como *ut illum di (...) perduint!* (Pl. *Azul.* 785) comparándola con *qui illum di (...) perduint!* (Pl. *Men.* 451) «¡que (de alguna manera?) los dioses lo aniquilen!». Este último *qui* no se puede separar del *qui* ablativo-instrumental, ni, evidentemente, del tema indefinido **K^{wi}-*, tan bien estudiado por Benveniste (1933) en su oposición al tema relativo **K^{wo}-*, dos temas que, por el hecho de confundirse parcialmente en el paradigma, han acarreado muchos problemas en la transmisión textual de formas relativas, interrogativas e indefinidas, como ha investigado Gaffiot⁶.

Pero en expresiones como las mencionadas de Plauto, tanto *ut*⁷ como *qui* funcionan como «apoyos»⁸ de estos mensajes desiderativos, semejantes a los ejemplos del Español «¡que lo maten», ¡ojalá lo maten!, ¡así lo maten!», etc. Nosotros pensamos que, al

6 Cf. Gaffiot (1906: 1909).

7 A propósito de verbos abstractos y verbos sobreentendidos en estras expresiones, cf. Lakoff (1968, 177), Lehmann (1973, 37), Griffe (1985, 436).

8 Cf. ya Rubio (1984, 302): «Es muy posible que ya los latinos (...) consideraran la partícula como un refuerzo del subjuntivo».

igual que no podemos hablar de la misma etimología de *ut* y *qui*. *Ut* y *qui* tienen una equivalencia funcional en estas expresiones o, expresado con otra terminología, una sinonimia sintáctica.

Evidentemente, nos encontramos en el caso de expresiones como ésta de *qui* con un estado de lengua en el que el significado de *qui* es muy débil; esto mismo es aplicable a *ut*, que funcionaba ya como una conjunción universal de subordinación. Lo que hace suponer, en el caso de estas oraciones introducidas por *ut* y *qui*, la existencia, en el pasado, de expresiones más concretas, difíciles de reconstruir, pues se trata de comunicaciones efectuadas en estados impulsivos del ánimo y que, por ello, no se les puede dar una explicación lógica.

En estas expresiones, la entonación y el énfasis puesto en cada palabra, unidos a la intuición del hablante nativo, jugarían un papel comunicativo fundamental. Hay que añadir que *qui* y *ut* tienen otros empleos paralelos; así, tanto *ut* como *qui* se utilizan para introducir interrogaciones, con el significado de «cómo», «por qué»; además, en contextos negativos, también se emplean para introducir una or. completiva (en el caso de *qui* con unión de la negación *ne* dando lugar a *quim*; también tenemos algún *qui ne*: cf. S. Turpilius, *ex incertis* 46-7). Usos paralelos como estos últimos nos confirman que los primeros pueden ser empleados también con valores similares.

Pero queremos insistir en que se trata de usos sintácticos, oracionales, no de palabras sinónimas. En Latín tardío, p. ej., *ut* llega a funcionar como pr. relativo⁹, ¿podemos concluir de ello que *ut* tenga los valores propios de un pr. relativo: el transpositor y el anafórico con función dentro de su oración? Por otra parte, el significado de «en alguna parte» encontrado en *-cubi* ha contribuido, pensamos, a dar por parte de algunos estudiosos a *utī* el de «de alguna manera», a la vez que una asociación inconsciente de *ut* con el pr. indefinido *quis*¹⁰ también habría contribuido. Como ya hemos dicho, esta relación está clara en el caso de *quī* (partícula); pero *ut* no procede de **K^wi-*, sino de **K^wu-*, tema distinto del anterior, con otros valores semánticos y otras funciones sintácticas. Respecto a los significados prehistóricos de «y», «así» ya hemos hablado anteriormente.

9 Herman (1963, 57).

10 Meillet-Vendryes (1968, 70).

CONCLUSIÓN

Para las tres conjunciones se puede reconstruir la consonante labiovelar sorda $*K^w-$; este hecho confirma un parentesco de estas conjugaciones con el tema relativo $*K^wo-$, pero no una derivación de éste, pues *ubi* y *ut* tienen un vocalismo *-u-* ($*K^wu-$). Y en lo que respecta a *cum*, hemos visto que se puede reconstruir tanto la protoforma $*K^wo-m$ como $*K^wu-m$ ¹¹.

En el caso de $*K^wo-m$ se trata de una vocal *-o-* temática, introducida por analogía con construcciones similares (cf. *quo-t*, *to-t*).

Por lo que respecta a *ut*, no vemos razones sólidas para que no se pueda hablar de un origen único $*K^wu-$ ¹². En el plano del contenido, hemos concluido que *cum* tiene un significado temporal originario, bien propio, bien transferido fundamentalmente a través de *tum*. Respecto a *ut* hemos llegado a la conclusión de que no tiene la acepción indefinida de «de alguna manera» en ningún texto; cuando se le quiere conferir una acepción indefinida se usa el amredita *utut*. Nos parece *ad hoc* la reconstrucción de los significados «y», «así» atribuidos a *ut*.

Por lo que atañe a *ubi*, hemos concluido que tampoco tiene un significado originario indefinido de «en alguna parte», pues las

11 En favor de $*K^wom$, cf. Krahe (1977, 124): «Gót, *hvan*, ags. *hwon*, a. saj. *hwan* '¿cuándo?' < ide. $*q^wom$ (= lat. *cum* < lat. arc. *quom*; (...) gót. *ban*, ags. *ban*, *bon*, a. fris., a. saj. *than* 'entonces, luego': lat. *tum*, avest. *tm*). Pokorny (1959, 645) añade av. *km* «wie», a. pr. *kan*, Lit. *ka* «wenn», a. Ksl. *kogda* <*ko-g(o)da*). Nosotros vemos el sentido temporal en el vocalismo *-u-* de *tum*; en *cum*, en cambio, se trata de una hipótesis pues nos encontramos en otras lenguas indoeuropeas conjunciones subordinadas temporales con este vocalismo (cf. por ejemplo Skr. *yádā* «cuando», Gr. *ōte* «cuando»). Pero esta hipótesis se puede sostener si tenemos en cuenta el paralelismo de las correlaciones y el hecho de que las conjunciones de subordinación difieren de una lengua indo-europea a otra. Véase también Schmidt (1988, 132 y 131): «Die adverbien idg. $*telom$, $*q^welom$ «dann», «wann» und «so», «wie» sind ein Kasus modalis mit einem anderen [frente a $*i-d$, $*q^wo-d$, $*to-d$] Kasus suffix, das sonst als Akk. Endung dient, bei den nominalen δ -stämmigen Neutra aber auch als Endung des Nom. sing. Die Funktionsentwicklung der Kasussuffixe indg. $*-d$ und $*-m$ wäre einigermaßen parallel», «Idg. $*-d$ ausser als endung des pronominalen Nom./Akk. sing. neutr. auch als Endung des Instr. beim personalpronomen belegt (aind. *mā-t- kṛiā*- 'von mir gemacht (...)); análisis que busca una explicación dentro del sistema pronominal demostrativo-relativo.

12 En nuestra opinión, *ut non* tiene el mismo origen que los otros *ut* (cf. Panchón 1987), residiendo la diferencia únicamente en la negación: *non* propia de los mensajes declarativos, *nē* propia de los mensajes volitivos (Calboli 1983, 94; Pinkster 1988, 315). Nosotros tampoco coincidimos con Bolkestein (1977, 248) cuando afirma que las diferencias de empleo entre *ut* final o consecutivo y *ut* completivo podrían restar consistencia a su relación histórica.

formaciones en *-cubi* son históricas, en nuestra opinión, siendo la *C* no un fonema, sino un morfema, procedente de la unión de *ubi* a palabras indefinidas como *aliquis* y *aliquando*.

FEDERICO PANCHÓN

BIBLIOGRAFÍA*

- Bader, F., 'Lat. *nempe, porceo* et les fonctions des particules pronominales', *BSL* 68 (1973), 27-75.
- Benveniste, E., 'L'anaphorique prussien *DIN* et le système des démonstratifs indo-européens', *St. Bal.* 3 (1933), 121-130.
- Bolkestein, A. M., 'Part II: The differences between free and obligatory *ut*-clauses', *Glotta* 55 (1977), 231-250.
- Brugmann, K., *Gundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*, II, 2 (Strassburg 1909).
- Calboli, G., 'Problemi di Grammatica Latina', *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* (Berlin 1983), 3-177.
- Devoto, G., *Avviamento alla Etimologia Italiana (Dizionario Etimologico)* (Firenze 1983).
- Ernout, A., *Recueil de Textes Latins Archaiques* (Paris 1973).
- Ernout, A., y Meillet, A., *Dictionnaire Etymologique de la Langue latine* (Paris 1967).
- Gaffiot, F., *Le Subjonctif de Subordination en Latin* (Paris 1906).
- Gaffiot, F., *Pour le Vrai Latin* (Paris 1909).
- Griffe, M., 'Ut adverbe ou conjonction? (Pour un classement des emplois de *ut*)', *Actes II^e CILL, Aix-en-Provence*, éd. Chr. Touratier, 1985, 429-452.
- Hahn, E. A., 'The origin of the relative **K^wi-* **K^wo-*', *Language* 22, (1946), 68-86.
- Hamp, E. P., 'Latin *ut/ne* and *ut (... non)*', *Glotta* 60 (1982), 115-120.
- Haudry, J., 'Parataxe, hypotaxe et corrélation dans la phrase latine', *BSL* 68 (1973), 147-186.
- Herman, J., *La Formation du Système Roman des Conjonctions de Subordination* (Berlin 1963).
- Hofmann, J. B., y Szantyr, A., *Syntax und Stilistik* (München 1972).
- Justus, C. F., 'Syntactic Change: evidence for restructuring among co-existent variants', *JIES* 6 (1978), 107-132.
- Krahe, H., *Lingüística Germánica* (Madrid 1977).

* Señalamos aquí los autores y títulos a los que nos hemos referido en nuestro artículo.

- Kurzová, H., *Der Relativsatz in den indo-europäischen Sprachen* (Hamburg 1981).
- Leumann, M., *Lateinische Laut- und Formenlehre* (München 1977).
- Meillet, A., 'Varia', *MSL* 15 (1907), 193-200.
— *Linguistique Historique et Linguistique Générale*, Paris.
- Pinkster, *Lateinische Syntax und Semantik* (Tübingen 1988).
- Pokorny, J., *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch* (München 1959).
- Rubio, L., *Introducción a la Sintaxis Estructural del Latín* (Barcelona 1984).
- Saussure, F. de, *Curso de Lingüística General* (Buenos Aires 1972).
- Schamalstieg, W. R., 'New thoughts on Indo-European Phonology', *ZVS* 87 (1973), 99-157.
- Skutsch, F., *Kleine Schriften* (1914), 155-164.
- Sturtevant, E. H., 'The etymology of oscan *puz*' *Language* 11 (1935), 1-4.
- Szemerényi, O., 'Syntax, meaning and origin of the Indo-European particle *K^we*', *Fest. H. Gipper* II (1985), 747-75.
- Tesnière, L., *Eléments de Syntaxe Structurale* (Paris 1969).
- Tovar, A., 'Ein neues Denkmal der keltiberischen Sprache', *ZCPH* 34 (1975), 11.